

RECORRIDOS EN RED

Fragmentos urbanos vinculados mediante el movimiento peatonal: el caso de Florencia

María Fernanda León Vivanco

Universidad Politécnica de Cataluña. Doctorado en Urbanismo

Francesc Peremiquel Lluch. Dr. Arq.

e-mail: maferleon84@hotmail.com

Resumen

En el tejido urbano existen conexiones que destacan por su alto grado de urbanidad, que se convierten en recorridos peatonales que atraviesan los fragmentos, los ligan y facilitan la transición de una pieza a otra. Considerar el rol fundamental que cumplen estos elementos en la vida urbana, permite identificar aquellas características o valores que poseen para lograr su apropiación y uso, a la vez que, motivan al habitante a transitarlos frecuentemente. En el casco antiguo de Florencia, en estas zonas definidas por el peatón, se reconocen cualidades que dotan de significado a la ciudad, las cuales forman una red de recorridos que vertebran su estructura fragmentaria. Este trabajo contiene un análisis de los fragmentos que conforman el área de estudio, los recorridos que se forman en ella y los puntos en los que se unen permitiendo su continuidad.

Palabras Clave: fragmentos urbanos, recorridos peatonales, estructura en red.

Abstract

In the urban fabric, mostly undifferentiated, there are connections that are noted for their high degree of urbanity, which become pedestrian paths that cross the fragments, join them and facilitate the transition from one piece to another. Consider that these elements play a fundamental role in urban life puts relevance in those characteristics or values they have and allow its appropriation and use, while motivate the inhabitant to walking them frequently. In the old town of Firenze, in these areas defined by pedestrians, it is possible identify the qualities that give or not meaning to the city, that shapes a net of pedestrian routes and structures the fragmentary city. This work contains an analysis of the pieces that conforms the central area, of the itineraries that emerge in it and a study of the points where they joins allowing their continuity.

Key words: urban fragments, net structure, pedestrian paths, walk spaces.

RECORRIDOS EN RED

Fragmentos urbanos vinculados mediante el movimiento peatonal: el caso de Florencia

1. INTRODUCCIÓN

Caminar en la ciudad, además de ser el medio de transporte más sostenible, que gasta menos recursos y afecta en menor medida al medio ambiente, permite a todos los grupos de población acceder equitativamente al espacio público y hacer uso de él; le proporciona al individuo un escenario físico que reivindica y conquista las condiciones para la apropiación consciente de la ciudad, le permite disfrutar de un paisaje imaginable, visible, coherente y claro, sobre todo, cuando cada vez es más frecuente encontrar en el tejido urbano áreas completamente homogéneas, inaccesibles, abstractas, contradictorias y divididas, cuya impersonalidad estimula el uso del vehículo y limita los desplazamientos a pie.

El exterior urbano, más que una simple muestra individual de obras arquitectónicas, es un ambiente destinado a ser disfrutado por el ser humano; que contiene lugares llenos de contrastes, de aglomeraciones y vacíos, de experiencias sensibles, etc., que se tejen entre sí a través de espacios por los que el andante traza sus trayectorias, las recorre, las espacializa y deja su huella. Es así que, en el tejido urbano, se generan conexiones que destacan por su alto grado de urbanidad, lugares que acumulan actividad e identidad, por los cuales circula o congrega la población, que se convierten en recorridos que atraviesan los fragmentos, los ligan y facilitan la transición de una pieza a otra.

Considerar que estos elementos cumplen un rol fundamental en la vida urbana pone en relieve aquellas características y valores que poseen, que permiten su apropiación y uso, a la vez que, motivan al habitante a transitarlos frecuentemente, formando parte de su imaginario y de su idea de ciudad. Estas zonas, definidas principalmente por el peatón, se encuentran formando diferentes tipos de estructuras, sean secuencias o redes, que vertebran el tejido urbano; en ellas se identifican las cualidades que dan o no significado a la ciudad. Un tema vigente que adquiere trascendental importancia cuando actualmente, las urbes -en las que el automóvil es el principal protagonista- carecen de identidad, de puntos de referencia, de recorridos a pie, de gente en las calles.

Recorrer la ciudad implica una conjunción de experiencias sensibles que resultan de la cantidad de estímulos que el andante recibe del medio construido que atraviesa, con el que se siente plenamente identificado. El ir de un punto a otro, resulta en sí mismo, no sólo un acto de traspasar el espacio, sino también, un sistema complejo en el que a través del movimiento se superan los bordes internos de la ciudad, formados por su estructura fragmentaria, al que concurren otros aspectos como la experiencia, la memoria, la interpretación y algunos elementos sensoriales, que influyen en el peatón estimulándolo a crear su propia versión del espacio, a construir sus propios recorridos e itinerarios.

La superposición de capas que a lo largo del tiempo tienen lugar en la ciudad se evidencia principalmente en su área histórica. Es aquí en donde los núcleos fundacionales -ante la necesidad de crecimiento-, incorporan nuevos tejidos o se relacionan con otros ya existentes buscando la continuidad de las tramas. Lo formalizan prolongando las infraestructuras viales, a través de la *inflexión* de las piezas o haciendo uso de la *articulación* para mantener la integridad de sus elementos. Así, los distintos fragmentos se dibujan sobre el territorio conformando una unidad mucho más compleja que la individualidad de sus partes.

En las áreas históricas se pueden identificar siempre las huellas más sobresalientes de las épocas por las que han pasado las ciudades, marcas -edificios, monumentos, trazas- que ha dejado la sociedad una vez que ha alcanzado suficiente grado de diferenciación respecto a la precedente. En los centros antiguos se pueden encontrar puntos de referencia y significado que estimulan la creación y práctica de recorridos. C. Aymonino (1975, p. 42) señala que ya no se trata de la importancia de cada monumento, porque éste “en tanto que foco de referencia y síntesis de significados [...] accesible y visible desde varios puntos cercanos y lejanos, ha sido sustituido, en la ciudad contemporánea, por un sistema de recorridos: espacios de representación total de la forma urbana y de la multiplicidad de usos”, de modo que, son los recorridos y no la particularidad de sus componentes, los que acentúan el carácter urbano de cualquier ciudad.

En la zona histórica de Florencia, se aprecian diferentes tipos de trazados en los que forma, edificaciones, usos y puntos de referencia modelan áreas sobresalientes del tejido urbano por donde circulan los ciudadanos y por la relevancia de su patrimonio, también turistas. Se configura entonces, una red de

recorridos que integra tanto a los fragmentos como a los elementos más reconocidos de la estructura de la ciudad, a la que se asocian también espacios abiertos, actividades y funciones.

Este estudio pretende realizar un acercamiento a la forma y composición de los fragmentos que estructuran el área de estudio, considerando su sistema viario, espacios abiertos y las funciones que en ellos se desarrollan; un reconocimiento de la red de recorridos que se forman en o entre los fragmentos, identificando aquellas características del espacio atravesado que permiten su formación; y finalmente, se determinan los puntos de intensidad, aquellos que permiten su encadenamiento, que sirven como referencias o puntos de orientación.

2. UNA SUMA DE FRAGMENTOS

Florenia, desde su fundación alrededor del año 59 a.C. ha visto cómo algunas épocas por las que ha transcurrido la humanidad han dejado huellas significativas tanto en su trazado como en sus edificaciones; una ciudad que comenzando con una muralla y siguiendo los lineamientos generales de un *castrum romano*, con *cardo* y *decumano* como ejes principales de organización, se asentaba sobre el territorio regado por el Río Arno adoptando una forma rectangular y distribución ortogonal.

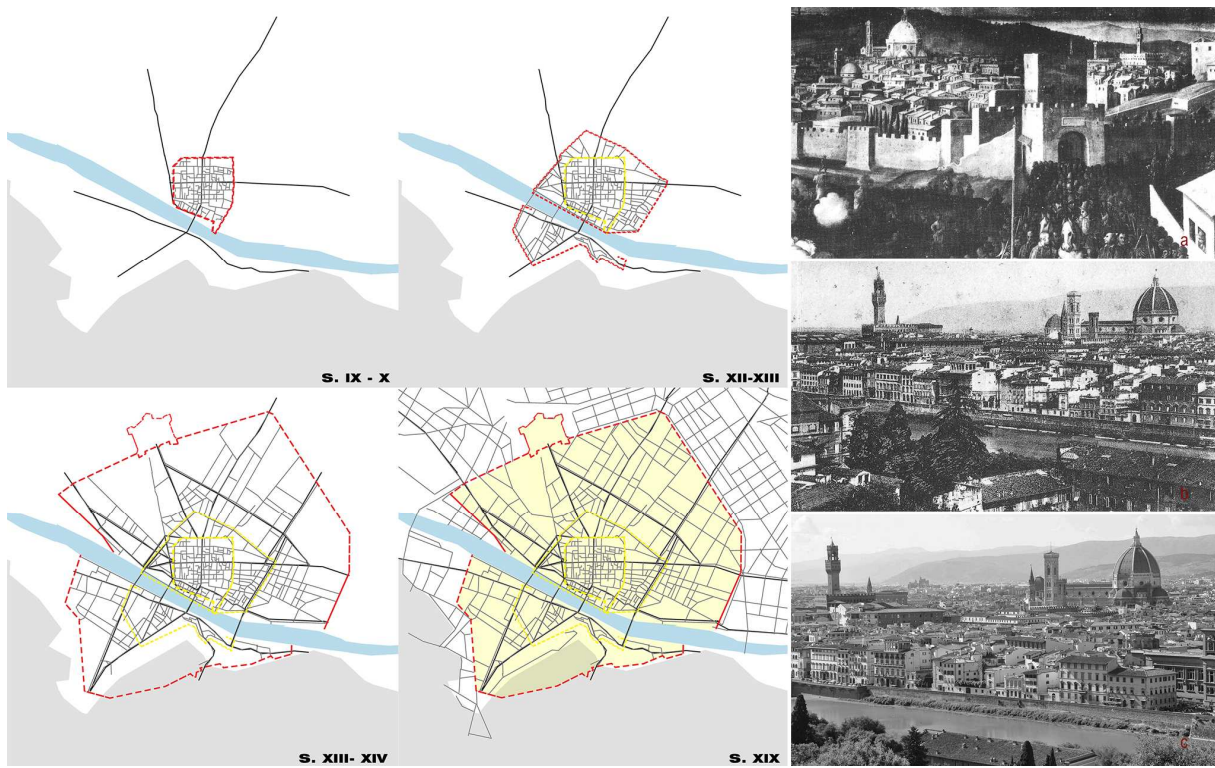


Gráfico 1. Esquema de composición y crecimiento del área de estudio; vistas generales de Florencia. a) Vista general desde la puerta romana 1563-1565, G. Vasari b) Fotografía panorámica 1900 c) Fotografía 2007. Fuente: Le città nella storia d' Italia. Elaboración propia

La ciudad, tres siglos más tarde había traspasado la muralla. Empieza así un proceso de sustitución de límites que terminaría más adelante, en el siglo XIX, con el derribo de la última muralla. Con respecto a este hecho, Mumford (1961, p. 525) señala: "Florencia extendió por segunda vez su circuito de murallas en 1172 y apenas un siglo después edificó otro circuito de murallas que abarcaba una zona aún mayor. Por así decirlo, cuando la presión del vientre demasiado lleno se hacía incómoda, el municipio florentino aflojaba su cinturón". Esto adquirió trascendental importancia a la hora de prolongar y ajustar el tejido, pues parece ser la muralla el elemento que marcó la forma y disposición de cada fragmento. El continuo proceso de sustitución de murallas, es decir, la sucesión de fases de delimitación, colmatación, consolidación y extensión, así como también, la superposición y acople de las tramas, hacen uso de los ejes viales existentes o prolongan únicamente los principales para ligar unas piezas con otras.

Una vez fijado el límite de extensión máxima de la ciudad y al llegar a la primera mitad del siglo XV, se realizaban las principales reestructuraciones al interior de su perímetro. A partir de este momento, se instaura un principio de organización de orden racional y geométrico basado en la unitariedad y el diseño lógico y calculado. Este cambio afectó también a toda la actividad constructiva de la ciudad, especialmente a la propiedad privada, en donde la tipología residencial de la clase burguesa mercantil adquiere importancia debido a la construcción de grandes palacios y a la transformación de edificaciones medievales en unidades más “modernas”.

2.1. Murallas, fragmentos

La capacidad de las áreas antiguas de albergar y sedimentar las diferentes capas que se han conformado a través del tiempo o su función de *palimpsestos*: “pergaminos que no cambian sino que acogen sucesivamente escritos distintos” (ASCHER, 2001, p. 27), hacen posible que se evidencie en el tejido urbano cualidades heredadas de otras épocas y que, lejos de desaparecer, se adaptan a tramas más nuevas, a nuevas formas de hacer y ver la ciudad, sin perder sus atributos originales. Así, al interior de cada elemento de defensa se iba forjando la ciudad bajo unos mismos términos compositivos, los que evidentemente cambian tras superar el perímetro del muro. Se observan entonces cuatro fragmentos que presentan un tipo de tejido específico, cuya autonomía acentúa la complejidad de la estructura urbana.

El primer fragmento se circunscribe dentro del perímetro de la muralla fundacional y presenta un trazado claramente ortogonal, impuesto por su condición de campamento romano. La retícula está modelada por calles, que mayoritariamente presentan una sección corta y en algunos tramos se imponen aquellas aperturas y clarificaciones que en épocas posteriores modificaron el tejido.

Un segundo fragmento corresponde al crecimiento de la ciudad durante los siglos IX – X, en el que se consolidó un tejido característico de la época medieval. Según Mumford (1961), estos mismos fragmentos durante el Renacimiento fueron modificados según una nueva forma de interpretar el espacio, que transformó sin llegar a reemplazar la estructura de la ciudad medieval añadiendo monumentos, plazas y otros elementos de carácter y significación.

El tercer fragmento se extendió al interior de una nueva muralla edificada en el siglo XI, finalmente, es en este periodo cuando el perímetro urbano atraviesa el río Arno siguiendo la dirección de una de las carreteras que lo comunicaban con el resto del territorio (Vía Romana). Este fragmento presenta un área más compacta y densa, en donde son “más evidentes las sucesivas y frecuentes estratificaciones y reestructuraciones a causa de los eventos seculares de la ciudad” (FANELLI, 1980, p. 57) y se compone de un tejido irregular que rodea las piezas anteriores pero que respeta y alarga los ejes viales principales; este hecho permitía dejar en el espacio urbano intersticios no intencionados que funcionaban y aún lo hacen como pequeñas plazas hacia las cuales confluyen pasajes y callejones.

El cuarto fragmento se corresponde con la muralla edificada a finales del siglo XIII; mientras el interior consolidaba, “se aleja y transforma las murallas, se redefine y separa lo público de lo privado, los espacios interiores de los exteriores, se asignan funciones, se inventan aceras, el desplazamiento ocupa más espacio, las calles se amplían y se diferencian funcional y socialmente...” (ASCHER, 2001, p. 24).

Todas estas unidades componen una ciudad que, debido a las capas y estratos históricos que la constituyen, puede ser considerada como un ensamblamiento aditivo de conjuntos formales. Aunque se hayan formado y consolidado según un carácter lógico y homogéneo, con claves propias y específicas de la particularidad de cada pieza, pero diferentes unas de otras; en la globalidad, se encadenan, se yuxtaponen y superponen para formar un todo más heterogéneo pero que reivindica la autonomía del conjunto. La cualidad fragmentaria de la ciudad permite que ésta sea percibida como un territorio de tramas contiguas que posee un marco visible potente, que encuentra tanto en la linealidad como en la transversalidad, la esencia de su funcionamiento, haciendo más fácil y atrayente la exploración de sus partes.

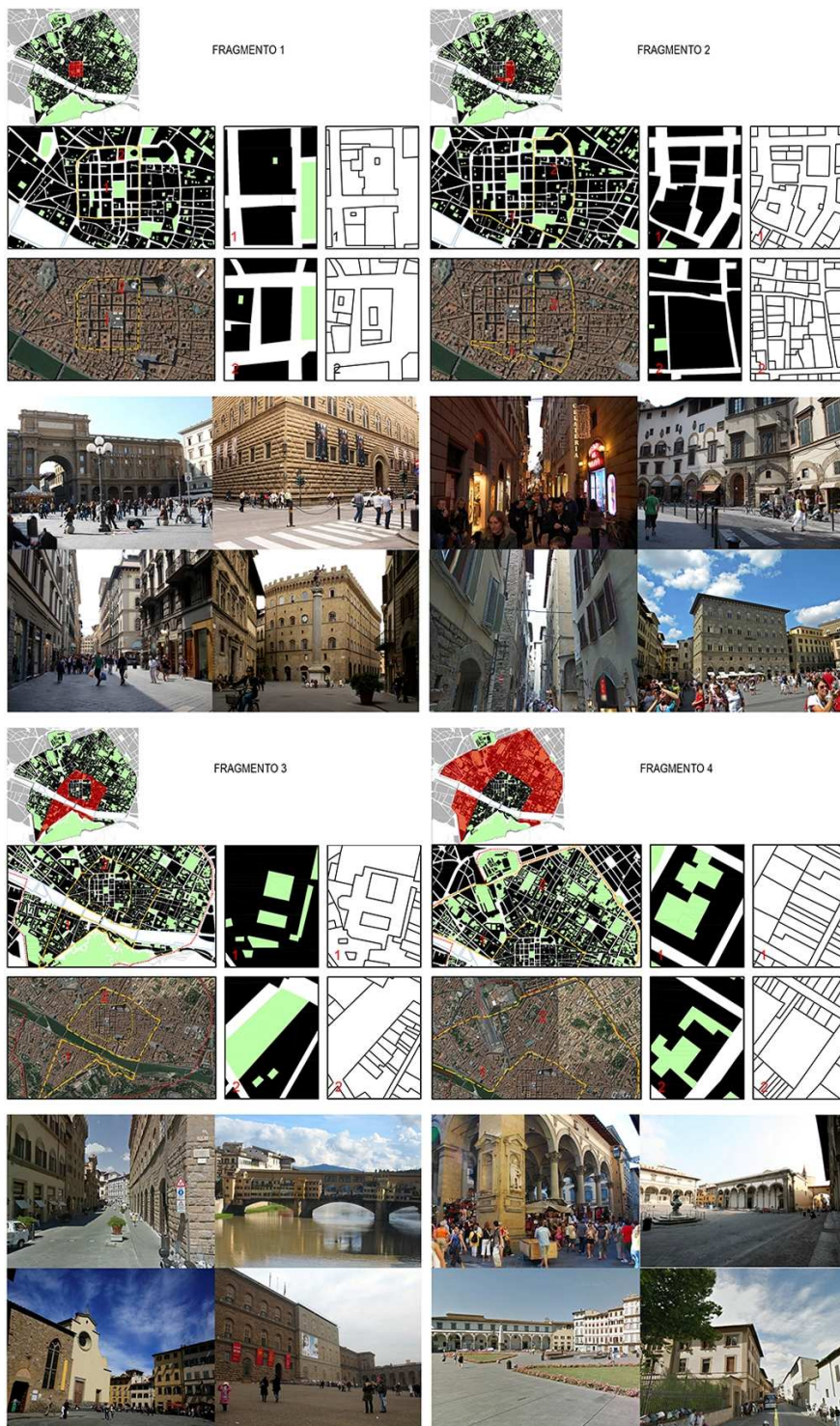


Gráfico 2. Ubicación, composición y estructura de los fragmentos. Fotografías: Flickr, Google maps - street view y ML.
Elaboración propia

2.2. Composición de las partes

Para conocer el funcionamiento de las ciudades, es necesario interpretar no solamente sus características morfológicas sino también la organización de los espacios libres, cómo se distribuyen los usos o las actividades y cómo funciona su sistema viario, de modo que, se pueda tener una visión más completa y cercana de lo que está sucediendo en el interior de la urbe.

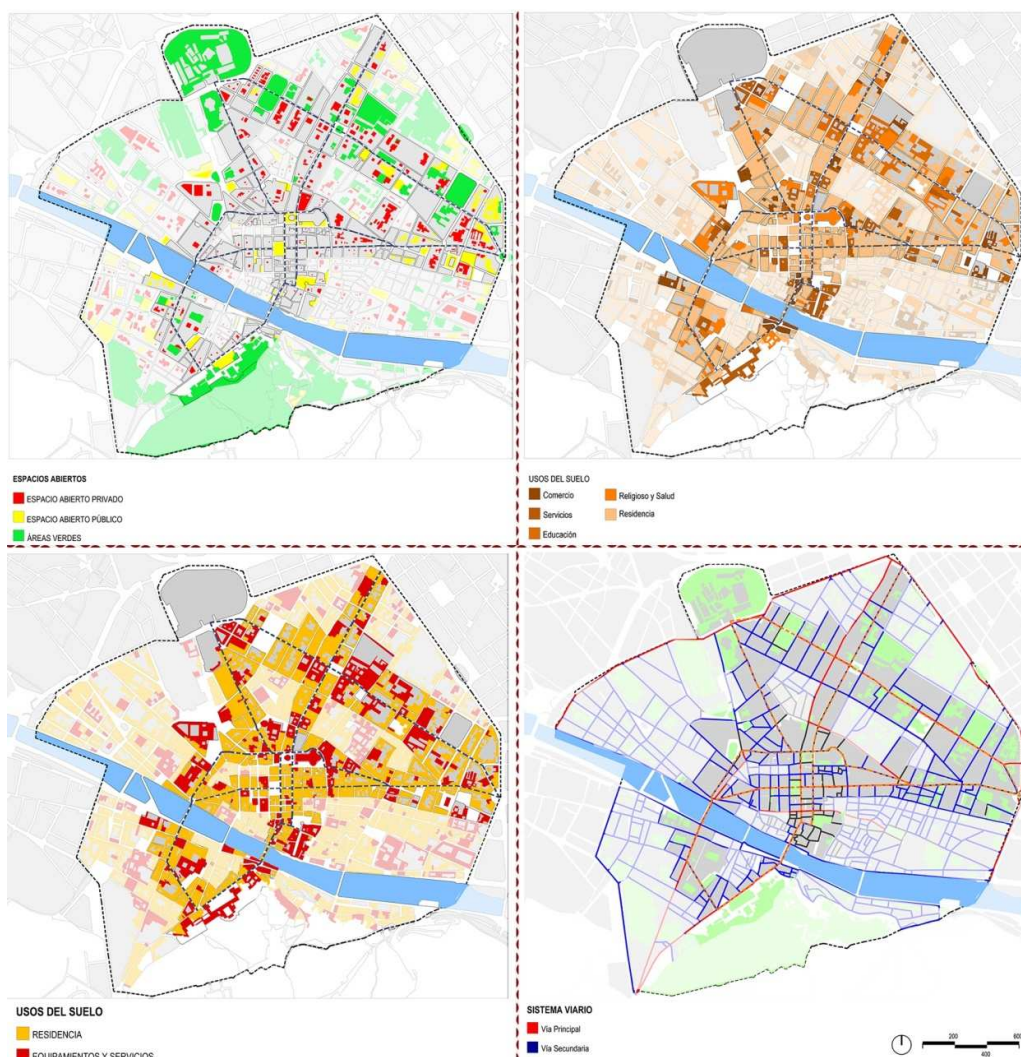


Gráfico 3. Sistema de espacios libres, Usos de suelo y Sistema viario en el área antigua de Florencia. Fuente: <http://prg.comune.fi.it/>. Elaboración propia

Debido a la naturaleza y origen de los fragmentos, se observa que aquellos que ocupan la zona central son piezas compactas y, el espacio abierto se determina por las pequeñas plazas que completan el conjunto de Santa María de las Flores y el Baptisterio de San Giovanni, a las que se suman dos plazas más grandes tanto en dimensión como en importancia: una que marca el cruce de los ejes principales de circulación durante los primeros siglos de historia (plaza de la República), y otra (plaza de la Señoría) alrededor de la cual se ubican las sedes administrativas de la ciudad.

En el crecimiento de las primeras formas urbanas, no se prevén áreas verdes ya que, en contraposición, era todo lo que rodeaba a la ciudad. Sin embargo, en los fragmentos exteriores, o más recientes, los espacios abiertos sean estos públicos o privados, plazas, parques o jardines, forman parte de la composición. En estas áreas se disgregan una variedad de plazas, de tamaños y formas distintas que junto a los patios interiores de las manzanas, enriquecen y dotan de vitalidad a la estructura urbana.

Tanto los espacios abiertos como el trazado de las calles, según M. Delgado (2007, p. 154), “permiten, en condiciones ordinarias, las trayectorias y los cruces que hacen posibles las correspondencias urbanas”. Así, la estructura y configuración del sistema viario en la ciudad cobra importancia, por ser éstos los lugares por donde se desplaza la población, cuya organización facilita o dificulta la continuidad de los fragmentos y promueven el uso y el entendimiento del medio urbano por parte del peatón. En una estructura vial como la de Florencia, los ejes principales de organización son el cardo y el decumano con el que se formó la ciudad y que en su momento fueron carreteras territoriales; caminos que se fueron prolongando y extendiendo con cada crecimiento urbano. Al separar los tipos de vías, se observa que aquellos fragmentos más antiguos

presentan una gran cantidad de callejones y calles peatonales que no necesariamente guardan continuidad entre ellas, ni son extensiones de otros tipos de circulación. No obstante, predominan vías secundarias de secciones cortas pero debidamente conectadas, que posibilitan la continuidad de las circulaciones tanto vehiculares como peatonales.

En las zonas más antiguas y centrales de las ciudades, casi de una forma asumible y lógica, se acumulan actividades, servicios y equipamientos alrededor de los cuales se ha organizado la vida de la comunidad. Estos no solo agrupan edificaciones importantes, instituciones públicas o privadas y viviendas, sino que además tienen la capacidad de atraer personas, sean locales o no, a disfrutar de su vitalidad. Estas características propias del *corazón de las ciudades* se manifiestan también en el área histórica de Florencia, que pasando por periodos de extensión, apogeo y decadencia, ha adquirido una dimensión simbólica que la estructura. Se evidencia un predominio del tejido residencial con comercios y servicios de menor escala, pero que a la vez, se mezcla con una gran cantidad de equipamientos, usos y actividades que aportan diferencia y enriquecen el espacio urbano, en lugar de reducirlo a únicamente funciones de habitación.

El carácter patrimonial del área se moldea gracias a los monumentos o edificaciones de orden civil – palacios hoy convertidos en museos o sedes administrativas- pero principalmente, de orden religioso, que ocupan áreas privilegiadas de la estructura urbana y se distribuyen entre los fragmentos correspondientes a las primeras murallas; con el tiempo algunas formas se tornan funciones integrando el ámbito urbano que las recupera y transforma. Sin embargo, en los fragmentos exteriores existe una confluencia de usos de otro tipo: se localizan equipamientos de educación que forman grandes recintos como la Universidad de Florencia, institutos de educación media, o educación infantil, bibliotecas, hospitales y centros de salud, conventos, mercados y comercios de mayor escala, instituciones financieras, hoteles y servicios, entre otros.

El casco antiguo de Florencia, es una estructura compleja en la que confluyen todos los elementos urbanos: fragmentos, calles, plazas, parques, equipamientos, usos y funciones; elementos que según J. Gómez (2013, p. 301), las ciudades usan “ya sea para tejer sus partes, para restituir conexiones, para reconfigurar bordes del viario, para constituir fachadas o para articular paisajes singulares”. Estos componentes, sumados al valor y relevancia del patrimonio florentino, forman más que un lugar compuesto por piezas de notable importancia o significación colocadas en el territorio siguiendo una contigüidad contextual, sino que forman una unidad simbólica que encuentra en el acople de sus partes y en la exploración de su contenido su verdadero interés.

3. RED DE RECORRIDOS

Recorrer el espacio urbano implica más que la simple acción de caminar, denota una serie de experiencias sensibles que llevan al andante a identificarse con el espacio atravesado, en cierto modo, a apropiarse de él. M. Delgado (2007, p. 129) sostiene que “la calle es un espacio en movimiento, estructurada por las intranquilidades que registra, que sólo puede ser conocida, descrita y analizada teniendo en consideración no tanto su forma sino las operaciones prácticas, las capturas momentáneas y las esquematizaciones tempo-espaciales en vivo que procuran sus practicantes”. Entendiendo, que la experiencia urbana de cada individuo está directamente conectada a la diversidad de cosas que pueden ser observadas mientras se camina.

En la estructura urbana de Florencia el sistema de recorridos es complejo debido a la gran cantidad de hilos que la atraviesan conformando una red. Estos hilos, además de articular los fragmentos, aúnan las partes en una sola experiencia simultánea en donde la unidad no viene dada por la homogeneidad sino por la forma en que las secciones se encadenan, en cómo se supera el borde para dar continuidad. Los recorridos son una suma de trayectorias que las personas trazan respecto al espacio construido, escrito y prefabricado en el que se desplazan. Estas, evocan un movimiento temporal que se produce reconsiderando los elementos que forman parte del lugar y se reducen a líneas susceptibles de ser totalizadas por el ojo, a su legibilidad; permitiendo la articulación de la ciudad a través de una sucesión progresiva de puntos recorridos.

Del sistema viario que configura los fragmentos, destacan vías por las que se mueven andando un gran número de personas. Los desplazamientos se cruzan entre ellos para establecer una red de recorridos que multiplica los encuentros, los puntos de entrada y de salida, posibilitando un sinnúmero de trayectorias que el peatón puede determinar, elegir o variar para llegar de un punto a otro. La configuración del recorrido en

red se caracteriza por tener líneas de circulación que siguen distintas direcciones pero que se unen en puntos concretos del espacio urbano.



Gráfico 4. Composición del recorrido en el área histórica de Florencia. Elaboración propia

Al trazar los itinerarios sobre el plano de la ciudad, se distinguen el grano y el tipo de tejido que presentan los fragmentos por los que se transita, la cantidad de cruces que posee, cómo estos finalmente se materializan y las aperturas y cierres que se manifiestan en su estructura. Para el presente análisis, se ha descompuesto esta red en cuatro recorridos, en función de su forma y ubicación: un eje principal producto de la prolongación sucesiva del decumano romano que recorre y liga transversalmente los fragmentos en su tramo central; algunos hilos longitudinales que atraviesan el área histórica de la ciudad siguiendo las directrices de las antiguas carreteras territoriales pero que se refuerzan en el tramo central; un recorrido que envuelve los fragmentos centrales pero que cruza y articula los recorridos anteriores; y finalmente, un eje que cruza transversalmente el área histórica en su tramo exterior.

El recorrido central está formado por la unión de seis vías (Borgo la croce, Via Pietraplana, Borgo degli Albizi, Via del Corso, Via degli Strozzi, Via della Vigna nuova) que atraviesan los fragmentos desde la antigua puerta de la muralla hasta el río Arno. Desde el principio, esta secuencia de calles constituyó el eje transversal a partir del cual se organizó la ciudad antigua y en la singularidad de sus cruces se perciben las diversas actuaciones de alargamiento que sufrió para dar continuidad a la estructura urbana. El recorrido parte de una plaza y termina de igual manera; al empezar el desplazamiento, el observador se encuentra con una sucesión de calles estrechas que cada cierta distancia y manteniendo un ritmo constante amplían su sección para integrarse a los espacios abiertos que se implantan a sus costados.

La percepción visual de este itinerario no es continua, primero porque se evidencian los ajustes a los que ha sido sometido para ligar unas piezas con otras; y segundo, porque presenta ligeros cambios de dirección que solo son apreciados a medida que el andante se acerca a ellos. Sin embargo, desde una perspectiva más lejana, el espacio se cierra con edificios que aparentemente interrumpen la circulación. Esto sin duda,

hace más sugerente la experiencia urbana, ya que el caminante recibe constantemente estímulos del medio por el que se mueve que le permiten mantenerse interesado durante el desplazamiento. A esta cualidad del espacio urbano Cullen (1961) denomina “visión serial”¹. El interés se incrementa debido a la presencia tanto de pequeños comercios y servicios que acompañan al recorrido, como también, de grandes equipamientos y edificaciones representativas de la ciudad.

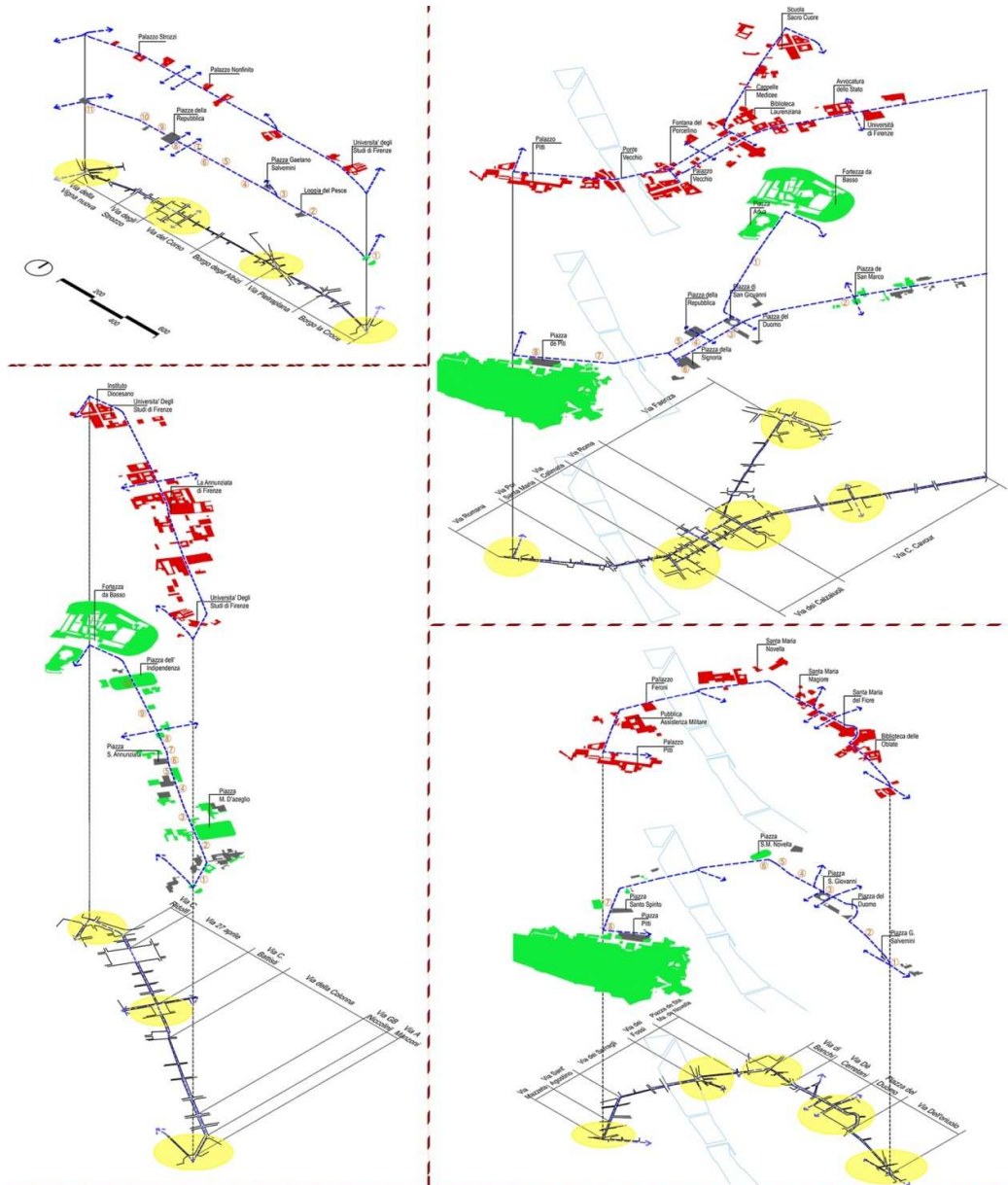


Gráfico 5. Composición del recorrido en el área histórica de Florencia. Elaboración propia

El segundo recorrido está compuesto por un sistema de circulación que atraviesa el área longitudinalmente. Las vías que lo componen (Via Romana, Via Por Santa Maria, Via Calimata, Via Roma; Via Faenza; Via del Calzaiuoli, Via C. Cavour) se organizan siguiendo el cardo fundacional y formando una estructura más compleja que la anterior debido a la cantidad de cruces y solicitudes encontradas en el tejido urbano, características que se extienden por toda la zona histórica, atravesando incluso el río Arno.

¹ **Visión Serial.** Al dar un paseo por la ciudad “después de pasada la plazoleta, y antes incluso de doblar la esquina, aparece ante nosotros una nueva perspectiva, perspectiva que sigue estando con nosotros mientras cruzamos la plazoleta. Al dejar esta atrás, entremos en la segunda calle. Y una nueva visión aparece ante nosotros inopinadamente, aunque nuestro andar sea uniforme. Por último, al doblar definitivamente la esquina, veremos cómo se levanta ante nosotros la masa del monumento. El significado de todo esto no es otro que el de que en los paseos a pie por una ciudad, a paso uniforme, los escenarios ciudadanos se nos revelan, por regla general, en forma de series fragmentadas o, por decirlo de otro modo, en forma de revelaciones fragmentadas” (CULLEN, 1961, p. 9).

El recorrido enlaza las principales plazas y parques. A su alrededor se ubican los edificios más emblemáticos de la ciudad, siendo quizás el itinerario de mayor relevancia turística. Más que como una secuencia de acontecimientos el espacio se interpreta en función de lo que se revela y también de lo que precede. De este modo, el andante elabora un mapa mental de lo que experimenta, sensaciones de asombro, extrañeza, de amplitud, etc., ligadas no solamente al espacio de desplazamiento sino, sobre todo, a los puntos de referencia. Al igual que en el primer recorrido, los pequeños comercios vigorizan su legibilidad, a los que se suman edificios administrativos de la ciudad y diversos tipos de equipamientos y servicios.

El tercer recorrido tiene forma de un semicírculo y rodea el área monumental de la ciudad, atando algunos de sus puntos relevantes sin llegar a atravesarlos. Estas calles (Via dell'oriuolo, Piazza del Domo, Via Dè Cerretani, Via di Banchi, Piazza de Santa Maria Novella, Via dei Fossi, Via dei Serragli, Via dei Sant' Agostino, Via Mazzeta) coinciden en algunos tramos con las trazas de las primeras murallas. En este itinerario el peatón encuentra cruces inesperados, aperturas del espacio, edificios que cierran partes del recorrido y desvían las circulaciones, cambios de dirección, etc., es decir, recibe una carga de estímulos que se asocian al lugar y por lo tanto, le da significado e identidad.



Gráfico 6. Composición del tercer recorrido. Fotografías Google maps - street view y ML

Al atravesar el espacio se revelan plazas, grandes y pequeñas, que son parte de algunas edificaciones monumentales, equipamientos importantes y edificios que albergan comercios de menor escala y servicios. Pero también se aprecian elementos monumentales de la ciudad, que aparecen o desaparecen durante el desplazamiento; al respecto Lynch (1962) señala que cuando un observador está en movimiento, se encuentra con una serie de vistas que tienen un efecto acumulativo sobre él, de modo que, una vista principal puede ser insinuada, luego desaparecer y reaparecer hasta ser contemplada en toda su extensión.

Un cuarto recorrido cruza transversalmente el fragmento más reciente con una secuencia de vías (Via Manzoni, Via Niccolini, Via della Colonna, Via Battisti, Via 27 aprile, Via Ridolfi) que mantienen la sección constante, alterada únicamente para articularse con una preexistencia; en este caso, la calle se hace más angosta para inmediatamente dar paso a la plaza de La Annunziata, en un cierre y apertura del espacio que junto a la calidad de las edificaciones le otorgan especial significación. Este eje más local, presenta una serie de secuencias cuya visibilidad se amplía debido a la presencia de grandes plazas y espacios abiertos que se conectan directamente a él.

El conjunto se recorre a través de espacios edificados y libres, en los que la claridad y legibilidad son percibidas por una persona en movimiento. Las secuencias no pueden ser interpretadas mediante una imagen totalizadora sino a través de *imágenes cambiantes* que se suceden a medida que la composición del espacio recorrido también varía. Junto a este eje de desplazamiento, se ubican edificaciones cuyos usos sirven principalmente a la población residente: universidades, escuelas, equipamientos de salud, ocio, religiosos, etc., que complementan las actividades del área histórica sin poseer sus características monumentales.

En las secciones transversales de los recorridos, se observa que éstas en ningún caso se repiten y constantemente introducen variaciones, probablemente esta sea la clave que enriquece a los espacios del andar: en la medida justa, en las aperturas necesarias, en los cierres oportunos, en todo lo que representa estímulos visuales o físicos para el peatón y del modo en que se hace uso de ellos. Estas cualidades

diferencian los espacios vitales de los espacios vacíos, pero no se trata del vacío en donde no hay nada edificado, sino del vacío que estando edificado, no tiene peso ni representatividad y por tanto, el andante los evita y reemplaza por aquellos que le ofrecen experiencias más vibrantes.

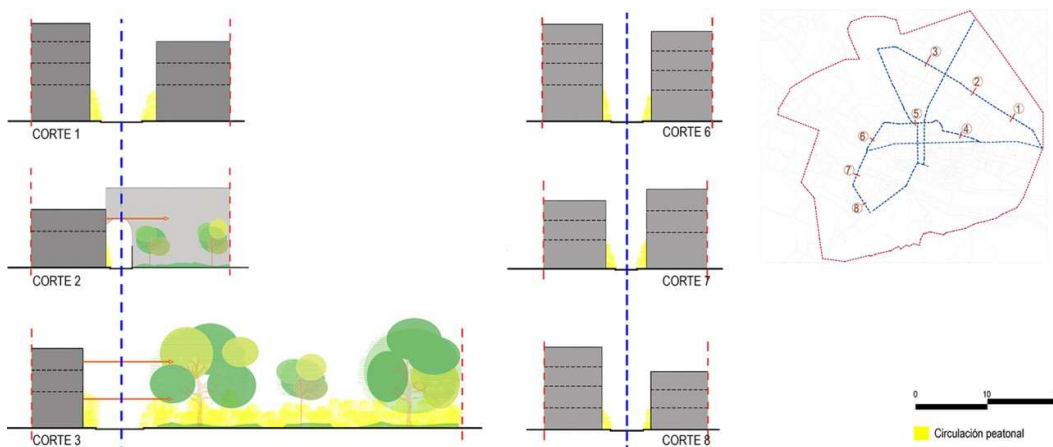


Gráfico 7. Secciones esquemáticas de la red de recorridos en el área histórica de Florencia. Elaboración propia

En el área central se percibe un modo de hacer ciudad de significativo interés, ya que las edificaciones que dan forma a los espacios de desplazamiento presentan las mismas características tipológicas: semejantes proporciones, relaciones de vanos y llenos, colores y materiales similares, etc., condiciones que cambian totalmente cuando se llega a los espacios monumentales o puntos referenciales de la estructura urbana que establecen los contrastes y marcan el ritmo de las trayectorias, pero de los que el andante toma conciencia a medida que recorre el espacio y se acerca a ellos.

Los espacios por los que se mueve un caminante poseen gran calidad urbana, que viene dada muchas veces por los puntos que unen, por las actividades que se ubican en los trayectos, por la anchura de las calles y de las áreas destinadas al tránsito peatonal o por su posición geográfica, pero sobretodo, por la posibilidad de encuentros y cruce que en ellos encuentra el peatón; en Florencia, de la unión de estos recorridos, resulta una estructura en red que liga todos los fragmentos, que los acepta y encadena, al tiempo que multiplica las posibilidades de variar las trayectorias gracias al sinnúmero de conexiones que tienen lugar en el espacio urbano.

4. PUNTOS DE REFERENCIA, PUNTOS NODALES, PUNTOS DE UNIÓN

En la construcción de un recorrido intervienen ya sea referencias visuales –puntos de interés en el paisaje– que captan la atención del caminante, y también, aquellos lugares estratégicos de la trama urbana que resultan del cruce o confluencia de los mismos recorridos, que permiten al peatón ingresar en ellos o atravesarlos, que los asuma como parte del desplazamiento, como marcas que señalan ya sea la yuxtaposición, el encadenamiento o el paso de un fragmento a otro.

El sistema de recorridos que se reconoce en Florencia, posee puntos de referencia que establecen no solo los cruces de la estructura en red, sino que además cumplen funciones nodales y constituyen lugares de decisión. A través de ellos, se organizan las distintas posibilidades de composición de los itinerarios, en la definición de las trayectorias o cambios de dirección. Es en estos puntos en donde se atan los distintos tramos a recorrer, son espacios de encuentro no solo de trayectos sino de personas, señalan el paso de un fragmento a otro, etc., y por lo tanto constituyen lugares que aseguran la continuidad del desplazamiento.

Al tratarse de un área histórica de gran relevancia, los puntos referenciales en el tejido urbano son edificaciones singulares, plazas y monumentos de gran valor arquitectónico, histórico y patrimonial, lugares de interés y de reunión. Su capacidad para atraer personas, actividades e información los convierten en puntos de partida o de llegada de los diferentes trayectos que conforman el recorrido y su especial valor se encuentra en la medida en que estos articulan un tramo con otro. Del mismo modo con el que De Solà Morales (2006) resaltaba la importancia de los puentes no solo por su condición funcional sino por su condición urbana, los hitos urbanos también encuentran valor no sólo en su trascendencia como piezas

individuales sino en la manera en que se conectan entre sí y en las cualidades que les permiten formar parte de la estructura en red.

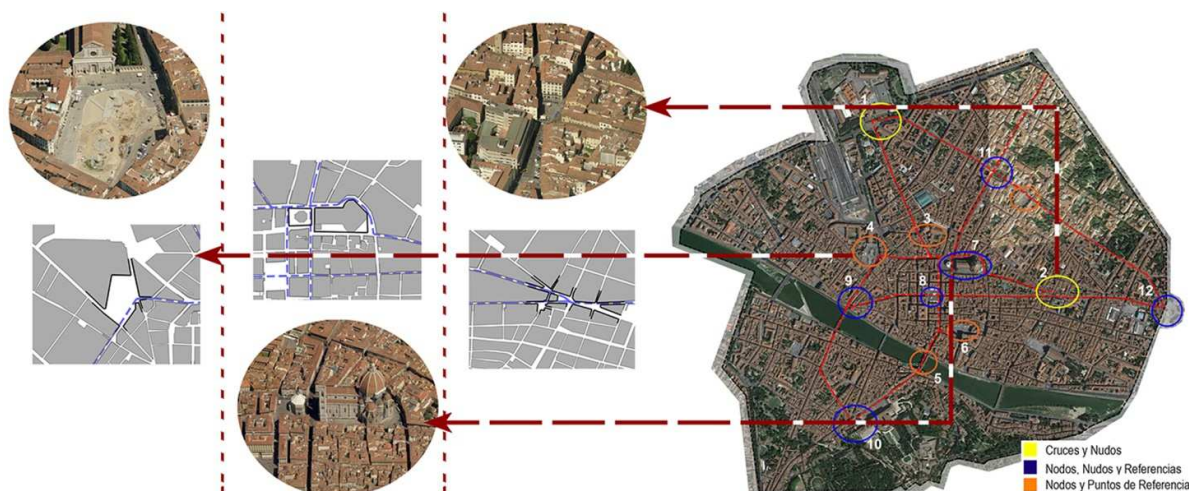


Gráfico 8. Ubicación y estructura de nodos, nudos y puntos de referencia. Elaboración propia

Los itinerarios articulan diferentes puntos notables o estratégicos de la ciudad, que en ocasiones son cruces de vías y recorridos o cruces producto del alargamiento de los ejes viales, que permiten la articulación de diferentes fragmentos. Para ello incorporan pequeñas plazas que constituyen espacios de estar y garantizan los encuentros, en cierta manera, estos elementos favorecen el acierto compositivo de una ordenación. Se distinguen puntos de unión que más que cruces constituyen hitos y nodos en el sistema de recorridos -como es el caso de la Capilla Medici, plaza de Sta Maria Novella, Ponte Vecchio o la Plaza de la Señoría- ya sea por sus características formales, por su emplazamiento, por la función que desempeñan o por su capacidad de dar continuidad a los trayectos, de atraer personas y facilitar su permanencia en dichos espacios.

Pero existen espacios que cumplen todas estas funciones juntas y constituyen muchas veces los elementos simbólicos e identitarios no sólo de la red de desplazamientos, sino de los fragmentos de los que son parte y de la ciudad en general. Su importancia se debe a que forman lugares de singulares características – Catedral de Sta Maria dell Fiore y plaza de San Giovanni, Plaza de la República, Palacio Pitti, Plaza de San Marcos, Porta alla Croce- que son cruces de trayectorias y direcciones, espacios de encuentro o estar, que son referencias visuales cuando el andante se encuentra en movimiento formando parte de sus imágenes mentales y del paisaje percibido, cuya composición, forma y ubicación en la trama urbana elevan su representatividad y significado.

5. CONSIDERACIONES FINALES

La composición fragmentaria del área de estudio en Florencia permite diferenciar las etapas históricas que han tenido lugar en la ciudad y como consecuencia, distinguir las diferentes tramas que componen el tejido urbano. A pesar de la forma que estos posean, siempre hay una calle o un conjunto de calles que destacan del resto por su calidad urbana, una cualidad que está ligada tanto a la morfología del espacio recorrido, a los elementos que estos pueden conectar o a la multiplicidad de usos y funciones que se puedan localizar en los trayectos.

La cantidad de variaciones que permite un sistema de recorridos en red, hacen que el desplazamiento pueda originarse, cambiar de dirección o terminar en cualquier punto de la estructura, siendo precisamente estos espacios los que garantizan la continuidad del recorrido, pero al mismo tiempo, lo tornan imprevisible e indeterminable.

La disposición concéntrica de los fragmentos, consecuencia directa de igual forma de crecimiento de la ciudad, facilitan un sistema de conexiones que permiten atravesarlos e ingresar a ellos, y otras veces, sin embargo, los recorridos se ubican en los bordes de las piezas actuando como verdaderas suturas o cremalleras entre ellas. La sección estrecha de las calles que componen los itinerarios, permiten la interacción del andante con el medio construido, con los espacios libres y con las actividades que se localizan en él.

Los espacios visualmente cambiantes, pero en los que el peatón en cierto modo puede ejercer un control o dominio de lo que percibe o de lo que podría encontrar a través de las imágenes que se le presentan, son los que favorecen el desplazamiento peatonal. Se acentúa el valor del monumento más allá del interés que pueda suscitar como parte del simbolismo de alguna época, sino como aquella referencia visual y orientativa del recorrido que le otorga relevancia en cuanto a elemento de articulación.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON, S., 1978. *Calles. Problemas de estructura y diseño*. 1981 ed. Barcelona: Gustavo Gili.
- ASCHER, F., 2001. *Los nuevos principios del urbanismo*. 2004 ed. Madrid: Alianza.
- AYMONINO, C., 1975. *El significado de las ciudades*. 1981 ed. Madrid: Hermann Blume.
- BOAGA, G., 1972. *Diseño de tráfico y forma urbana*. 1977 ed. Barcelona: Gustavo Gili.
- CARERI, F., 2002. *Walkscapes. El andar como práctica estética*. 2013 ed. Barcelona: Gustavo Gili.
- CULLEN, G., 1961. *El paisaje urbano*. 1974 ed. Barcelona: Blume.
- DE CERTEAU, M., 1990. *La invención de lo cotidiano*. 2000 ed. México: Universidad Iberoamericana.
- DE SOLÀ MORALES, M., 2006. *Nous ponts a Bilbao i Saragosa. Teorema de Euler*. *Revistes Catalanes amb Accés Obert*. [En línea] Available at: <http://raco.cat/index.php/QuadernsArquitecturaUrbanisme/article/viewFile/235101/349822> [Último acceso: 15 12 2014].
- DELGADO, M., 2007. *Sociedades movedizas. Pasos hacia una antropología de las calles*. Barcelona: Anagrama.
- FANELLI, G., 1980. *La città nella storia d' Italia: Firenze*. Bari: Gius, Laterza & Figli.
- GEHL, J., 1987. *La humanización del Espacio Urbano*. 2013 ed. Barcelona: Reverté.
- GÓMEZ, J. C., 2013. *El fragmento urbano residencial en la construcción de la metrópoli barcelonesa. 1976-2006*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- LEFEBVRE, H., 1969. *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Península.
- LYNCH, K., 1960. *La Imagen de la ciudad*. 2013 ed. Barcelona: Gustavo Gili.
- LYNCH, K., 1962. *Planificación del sitio*. 1980 ed. Barcelona: Gustavo Gili.
- LYNCH, K., 1981. *La buena forma de la ciudad*. 1985 ed. Barcelona: Gustavo Gili.
- MARSHALL, S., 2005. *Streets & Patterns*. Londres: Spon Press.
- MUMFORD, L., 1961. *La ciudad en la historia*. 2012 ed. Logroño: Pepitas de calabaza.
- SENNETT, R., 1990. *La conciencia del ojo*. 1991 ed. Barcelona: Versal Travesías.
- TUAN, Y.-F., 1990. *Topofilia. Un estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno*. 2007 ed. s.l.:Melusina.